

BOLETIN OFICIAL

DEL

OBISPADO DE OSMA.

Este BOLETIN se publica ordinariamente los días 15 y 30 de cada mes, pudiendo anticiparse ó retrasarse algún número, cuando las necesidades del servicio lo reclamen y así lo disponga el Prelado. La colección será objeto de Santa Visita.

La Administración del BOLETIN está á cargo de la Secretaría de Cámara, donde se admiten subscripciones, mediante pago anticipado de 6 pesetas al año. A las fábricas se hará cada semestre el descuento estrictamente necesario.

MENSAJE DEL CONGRESO EUCARÍSTICO DE VALENCIA á nuestro Smo. Padre el Papa León XIII.

~~~~~  
BEATÍSIMO PADRE:

En esta ciudad de Valencia, donde con verdadero entusiasmo se celebra el primer Congreso Eucarístico Nacional, los Prelados, Sacerdotes y fieles que de todas las provincias de este católico Reino hemos asistido á tan fausto acontecimiento, para atestiguar públicamente nuestro amor á Jesús Sacramentado, unidos por vínculos de la misma fé y del mismo espíritu cristiano, cumplimos el grato deber de dirigirnos á Vuestra Santidad, para expresar nuestra profunda gratitud y nuestra incondicional obediencia á las enseñanzas de la Santa Sede Apostólica, y muy especialmente á las contenidas en las admirables Encíclicas emanadas del esclarecido Pontífice, que, por especial Providencia de Dios, la ocupa felizmente en nuestros días, para promover el bien y prosperidad de la Iglesia universal, para reprimir los atrevimientos

y destemplados ataques de la humana razón, que pretende emanciparse de Dios y constituirse en origen y norma absoluta de toda verdad, así en el orden divino como en el natural, y para trazar por modo admirable á los gobiernos y á los pueblos los rumbos seguros que deben seguir, á fin de conjurar los inminentes peligros y resolver los graves problemas, que amenazan y conturban la sociedad contemporánea.

Fúndase nuestro fiel recurso á Vuestra Santidad, en que creemos firmemente que sois el Representante y Vicario legítimo de Jesucristo en la tierra; en que vuestro Magisterio Apostólico es infalible, independiente y universal; en que vuestra palabra es palabra de luz, de paz y de vida; en que vuestro poder jurisdiccional se extiende á todos los ámbitos del mundo para definir el derecho y la justicia, y en que por todos los fieles es debida á Vuestra Autoridad pronta y dócil obediencia; porque confesamos y afirmamos, sin dubitación alguna, que hay en vuestro Cargo Apostólico un juicio indefectible, á fin de determinar lo que se debe hacer ó se ha de omitir en la vida práctica, para armonizar con la fé y con la moral los actos del hombre, del ciudadano y del creyente.

Gloria y grandísimo honor son para España el que haya sido siempre la Nación Eucarística por excelencia, y los fastos de su historia contemporánea comprueban que su independencia, sus victorias contra la morisma, sus pactos, sus juramentos, sus códigos, su legislación y su organización política y social, han toniado por base y fundamento, en los días de su mayor poderío y grandeza, la devoción y el culto continuo al Smo. Sacramento del Altar, donde se halla verdadera, real y substancialmente presente Jesucristo nuestro Redentor, nuestro Caudillo y Rey supremo de cielos y tierra. Por eso consideramos como inmenso beneficio de la Divina Providencia el que en medio del sensualismo y de la irracional preferen-

cia que en nuestros días se dá á los progresos puramente materiales, se haya dignado Vuestra Santidad concedernos la inestimable dicha de celebrar este Congreso Eucarístico, del que esperamos abundantes frutos espirituales y una saludable restauauración de la vida cristiana.

Reunidos en él, cuidaremos de proclamar el Reinado social de Jesucristo, á fin de que su espíritu y su santa doctrina sean en adelante el principio que informe las costumbres públicas y privadas, los actos de los Parlamentos, las decisiones de los Gobiernos, y la vida de las familias y de los pueblos. Símbolo de unión entre los fieles cristianos es el Smo. Sacramento de nuestros Altares, y por eso, al juntarnos para honrar, adorar y venerar la Hostia Consagrada, procuraremos además continuar lo que con excelentes resultados se inició ya en el Congreso Católico de Zaragoza, á saber: estrechar más y más los vínculos de perfecta caridad y concordia entre los católicos de este Reino, pidiendo muy de corazón á Jesús Sacramentado haga que desaparezcan por completo las pequeñas diferencias y divisiones que entre ellos existen y que se unan todos en la misma caridad de Cristo, contribuyendo de esta manera al triunfo de la idea católica, á la cual deben subordinarse las demás ideas y pensamientos, por elevados que ellos parecieren.

Al propio tiempo, postrados ante el augusto Tabernáculo, elevaremos nuestras plegarias al Altísimo por la salud y preciosa vida de Vuestra Santidad, y pediremos también con humildad, no solo que conceda al Vicario de Dios en la tierra los consuelos y fortaleza, que le son necesarios, para combatir á los tenaces enemigos de la fé, sino para que, además, le restituya su soberanía territorial, como única garantía en el actual orden social de la libertad é independencia de que, según la ley de Dios y los sagra-

dos cánones, debe gozar para administrar, regir y gobernar la Iglesia universal.

Mientras confiamos en la Misericordia de Dios, y le pedimos que ponga remedio á la angustiosa situación en que se hallan la Iglesia y su Cabeza visible, rogamos humildemente á Vuestra Santidad se digne conceder la Bendición Apostólica á estos vuestros amantes y fieles hijos y á esta nuestra amada Nación Española.

Valencia 20 de Noviembre de 1893.—† BENITO, CARDENAL SANZ Y FORÉS, *Arzobispo de Sevilla, Presidente del Congreso Eucarístico.*

---

## CARTA DE SU SANTIDAD CONTESTANDO AL PRECEDENTE MENSAJE.

---

*Dilecto filio nostro Benedicto Tit. S. Eusebii S. R. E. Pbro. Card. Sanz et Forés, Archiepiscopo Hispalensi, ac Venn. Fratribus Episcopis Hispaniarum in conventum Eucharisticum Valentiae Congregatis:*

LEO PP. XIII.

DILECTE FILI NOSTER, VENERABILES FRATRES, SALUTEM  
ET APOSTOLICAM BENEDICTIONEM.

Religione vestra dignos pioque congruentes studio, quo ad agendum Valentiae conventum eucharisticum exciti estis, sensus reperimus litteris explicatos quas die xx Novembris ad Nos dedistis verbis ornatissimis miraque consensione animorum. Ac sane Vobis facile aestimare licet quantopere Nos delectarit significatio summae observantiae qua complexos Vos esse profitemini documenta a Nobis profecta pro varia temporum ratione et rerum opportunitate. Quum enim ostendat obsequium illud fidem vestram ac voluntatem huic Sanctae Sedi coniunctissimam, tum valet plurimum ad exemplum fidelium qui studiosius Nos-

tras sequuntur voces quo proniori aure eas vident exceptas a Pastoribus suis. Nec multa a Nobis disseri oportet ut voluptatem explicemus quam cepimus ex iis quae edidistis indiciis eximiae pietatis in augustum Eucharistiae Sacramentum, cuius pietatis laudem quasi hereditario nomine a maioribus traditam iure optimo vindicatis Catholicae nationi vestrae. Huic autem sancto fervori nova intelligimus accessisse incrementa ex iis quae gesta et parata sunt in conventu vestro, unde haud immerito confiditis laetam obventuram fructuum optimorum copiam, vitaeque christianae et morum instaurationem salutarem. Praesertim vero e pio cultu impensius exhibito Sanctissimo huic Pignori divini amoris scite augurarimini caritatis vincula inter cives vestros arctius constrictum iri, et quae pulcra sunt caritatis germina, concordiam et pacem, benefacta sua in patriam vestram large copioseque effusuras. Denique iucunda Nobis affulget spes, fontem auctoremque bonorum omnium qui eo sacramenti velamine obductus colitur, vestras benigne excepturum preces ut in hoc certamine valida sua Nos ope sustentet Ecclesiamque suam in pristinam adserat libertatem. Illum interea vicissim rogantes ut vos gentemque vestram universam magis magisque confirmet in fide et divitiis gratiae suae repleat cumulate, Apostolicam Benedictionem Vobis, Dilecte Fili Noster, Venerabiles Fratres, nec non ceteris qui in partem venerunt conventus vestri itemque Clero et fidelibus vigilantiae vestrae commissis, peramanter in Domino impertimus.

Datum Romae apud S. Petrum die xv Decembris anno MDCCCXCIII, Pontificatus Nostri decimo sexto.

LEO PP. XIII.

---

MENSAJE DIRIGIDO A S. M. LA REINA  
POR LOS PRELADOS REUNIDOS EN EL CONGRESO EUCARÍSTICO.

---

SEÑORA: Los Prelados españoles reunidos en la

religiosa y nobilísima ciudad de Valencia para celebrar el primer Congreso Eucarístico Nacional, en estos días de salud, en este tiempo aceptable, en que se presenta solemnemente ante el Trono del Divino Señor Sacramentado el homenaje de adoración y filial afecto de nuestra patria y de todos los españoles, que no han apostatado de la fé de sus padres, de la fé que elevó á un grado inconcebible la gloria de la nación ibérica, se hallan, ó personalmente, ó por medio de sus representantes, ó con el pensamiento y el corazón, congregados en esta ciudad para reparar, con actos de veneración y de amor, los ultrajes é injurias que con desconsoladora frecuencia recibe, en nuestra querida Pátria, Jesucristo, Señor presente en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía.

Postrados al pié de los altares, hemos suplicado al Rey de los Reyes, al Señor de los ejércitos, al Príncipe de la Paz, que no permita se amengüe ni disminuya el brillo esplendoroso de la corona de España, que cesen de una vez las divisiones, los enconos, las discordias y luchas fratricidas que desgarran el corazón de la madre Pátria, debilitan las fuerzas, anulan su acción y le impiden ocupar el puesto preeminente que de derecho le corresponde en el concierto de las Naciones cultas, y que los laureles de nuestro valeroso ejército, para quien hemos implorado la bendición de nuestro Santísimo Padre, regados con generosa sangre en las playas africanas, reverdezcan, adquiriendo la lozanía que tuvieron cuando en el horizonte de nuestras glorias alumbraba el sol de Cataluña y de la Navas de Tolosa, y nuestras armas, coronadas por la Cruz, después de haber hecho resonar el mundo antiguo con el eco de sus victorias, atravesaban mares jamás surcados, á fin de conquistar para la civilización nuevos mundos.

De un modo especial hemos rogado al Sacratísimo Corazón de Jesús que ilumine y ayude á V. M.

para que desempeñe con el mayor acierto la misión altísima, cuanto difícil, que la Divina Providencia le ha confiado, protegiendo la Religión, fundamento del orden y garantía de la prosperidad pública; guiando por los derroteros de la paz y de la justicia la nave del Estado, combatida por tan contrarios vientos y rodeada de tan terribles escollos; haciendo cuanto esté de vuestra parte para que sea menos aflitiva la situación extremadamente angustiosa del Vicario de Cristo, León XIII, é imbuyendo en el tierno corazón de vuestro augusto hijo, el Rey D. Alfonso XIII (que Dios guarde), los mismos elevados sentimientos que os han hecho acreedora á la veneración y al amor de todas las personas honradas.

Esta misión, Señora, tan natural y espontánea á vuestro piadoso corazón, es cada día más justificada, por cuanto dolorosísimos acontecimientos recientes confirman, hasta la evidencia, donde va á parar la sociedad que se separa de Jesucristo, que es camino, verdad y vida.

Pero, no contentándonos con poner á los piés de Jesús Sacramentado nuestros deseos respecto del bienestar de V. M. y vuestra acción en la cosa pública, hemos querido, interpretando también los sentimientos de nuestros hermanos en el Episcopado, no separarnos para volver á las diócesis respectivas, sin que hoy, que tanto se combate el principio de autoridad y tan poco respeto inspiran á muchos las potestades públicas, depositásemos ante las gradas del Trono de V. M. la expresión sincera de nuestra fidelidad y de nuestra adhesión inquebrantable.

Lo hacemos con tanto mayor gusto, cuanto que nos son bien conocidos los piadosos sentimientos de V. M., y firmemente confiamos que trabajará lo posible por que se consigan los fines del Congreso Eucarístico, encargando á los Gobiernos que, mientras no se modifiquen en sentido más favorable á la Re-

ligión las leyes actuales, procuren que se cumplan éstas exactamente en lo que dice relación con la blasfemia, con los sacrílegios, con la profanación de los dias de fiesta, con las perturbaciones del culto público y con los ataques, por medio de la prensa, contra el Misterio de la Sagrada Eucaristía.

Valencia 20 de Noviembre de 1893.—SEÑORA.—A los RR. PP. de V. M.—BENITO, CARDENAL SANZ Y FORÉS, *Arzobispo de Sevilla*.—TOMÁS, *Arzobispo de Tarragona*.—CIRIACO MARÍA, *Arzobispo de Valencia*.—SALVADOR, *Obispo de Urgel*.—JACINTO MARÍA, *Obispo de Mallorca*.—FRANCISCO DE ASIS, *Obispo de Segorbe*.—JOSÉ, *Obispo de Vich*.—PELAYO, *Obispo de Cuenca*.—FRAY RAMÓN, *Obispo de Oviedo*.—FRAY GREGORIO, *Obispo de Lugo*.—MARIANO, *Obispo titular de Europa*, auxiliar de Zaragoza.—LUIS FELIPE, *Obispo de Zamora*.—JUAN, *Obispo de Tarragona*.—JOSÉ, *Obispo de Lérida*.—JUAN, *Obispo de Menorca*.—JOSÉ, *Obispo de Jaca*.—RAMÓN, *Obispo de Tenerife*.—FRAY JOSÉ, *Obispo de Canarias*.—FRAY FRANCISCO, *Obispo de Badajoz*.—ENRIQUE, *Obispo de Palencia*.

---

## CONTESTACIÓN DE S. M. LA REINA REGENTE

AL ANTERIOR MENSAJE.

---

*Al Muy Reverendo en Cristo  
Padre Benito Cardenal Sanz y Forés*

MUY CARO Y MUY AMADO AMIGO NUESTRO:

El Señor Arzobispo de Valencia ha hecho llegar á mis manos, por las del Ministro de Estado y por Vuestro encargo, el mensaje que los Prelados, reunidos en aquella religiosa y nobilísima Ciudad para celebrar el primer Congreso Eucarístico Nacional, han

tenido á bien enviarme. Su lectura me ha causado profunda y bienhechora emoción, fortaleciendo mi ánimo la adhesión de tan alta representación del Episcopado español hecha en los solemnes momentos en que, levantado el espíritu á la contemplación del Divino Señor sacramentado, solo pueden imperar en la voluntad las resoluciones más puras y en el pensamiento las ideas más generosas.

La oración de tantos dignos sacerdotes, que prostrados al pié de los altares piden al Dios de los Ejércitos que mantenga el brillo esplendoroso de la Corona de España y ponga término á las divisiones, á los enconos, á las discordias y luchas fratricidas que han desgarrado el corazón de la patria debilitando sus fuerzas y aminorando sus energías, é imploran la bendición sobre nuestro glorioso Ejército, cuya bandera simboliza la seguridad y las esperanzas de la patria, lograrán que, aun cuando lejanas las épocas de conquista y de guerra territorial, se mantengan inmarcesibles los gloriosos laureles que adornan su noble bandera, orgullo de nuestra patria y blasón de nuestra historia.

No es ciertamente á mí sola á quien Dios encomienda la dirección de los destinos de esta nación gloriosa y amada; pero en cuanto á mí corresponde, y en la parte que la Providencia se ha servido confiarme desde la muerte de mi inolvidable esposo el Rey D. Alfonso XII, tened la seguridad de que he de pensar siempre en los intereses de la Religión, única capaz de guiar los espíritus y de sostener en las conciencias el sentimiento del deber, manteniendo la paz entre las clases sociales y haciendo á todos sobrellevar sin amargura las penalidades de la vida. Estos sentimientos alborean ya y arraigarán más cada día, si Dios me ayuda, en el corazón del Rey Alfonso XIII, cuya educación comparte con los cuidados del Estado toda mi vida y en cuya doble misión es-

pero justificar ante la historia las palabras que con tanta bondad os servís dirigirme, asegurándome que me he hecho acreedora á la veneración y al amor de todas las personas honradas.

En esta compleja tarea no olvidaré tampoco nunca los intereses del Vicario de Jesucristo en la tierra, á quien si los respetos y cariños del país no me obligasen á considerar profundamente, todavía habría de hacerlo por la gratitud que le tengo y por el lazo espiritual que le une con el Rey mi hijo.

Bien haceis, Señores Prelados, y profundamente os lo agradezco, en recordar al pueblo español el principio de autoridad, más necesario cuanto más libre é ilustrado es un pueblo, y que seguramente no tiene más firme apoyo que los sentimientos religiosos y el influjo de las virtudes cristianas. Insistid en esa santa predicación, mientras yo cuido de fortalecerle ejerciéndole con imparcialidad y con justicia.

Tened por último la seguridad de que estas palabras son expresión muy sincera de los sentimientos que abrigo y recibidla también de la disposición de mi Gobierno de ayudar, en la esfera de acción y en los límites de la legislación actual, á los piadosos fines que os han reunido en ese Congreso Eucarístico. Él cuidará, no solo de que las leyes se cumplan exactamente en todo aquello que la legislación condena y castiga, como son la blasfemia, los sacrilegios y las perturbaciones del culto público, que por ellas están penados, sino que estudiará también aquellas modificaciones de nuestras leyes que contribuyan al respeto y santificación de los dias festivos que tan necesarios son para el descanso y reposo de los obreros. La compenetración entre las leyes civiles y las leyes morales es demasiado sensible y conocida, sobre todo en estos dias de grande perturbación moral, para que ningún Gobierno descuide su cumplimiento.

Aceptad, muy Reverendo en Cristo Padre Beni-

to, Cardenal Sanz y Forés, muy caro y muy amado amigo, el testimonio de mi interés y consideración.

Dado en el Palacio de Madrid á 26 de Diciembre de 1893.—YO LA REINA REGENTE.

---

## OBISPADO DE OSMA.

---

### CIRCULAR NUM. 10.

A NUESTRO VENERABLE CLERO CON MOTIVO DE LA SANTA CUARESMA.

---

Aun cuando en todos los tiempos del año deben los cristianos trabajar sin descanso en el negocio de su eterna salvación, y los ministros de Dios á su vez no darse tregua en el cumplimiento de sus deberes ni en las funciones de su sagrado ministerio para promover ó fomentar el bien de las almas, pero la misma Iglesia señala como período especialísimo de actividad extraordinaria en el orden espiritual el de la santa Cuaresma. En él excita á los fieles al recogimiento y á la penitencia, á la detestación del pecado y á la práctica de las virtudes, repitiéndoles, á manera de invitación amorosa, aquellas palabras del Apóstol á los de Corinto: *Llegado es ahora el tiempo favorable, llegado es ahora el día de la salvación*. Mas también á nosotros, venerables hermanos, dispensadores como somos de los divinos misterios, nos recuerda las frases del Profeta Joel: *Sonad la trompeta en Sión, intimad un santo ayuno, convocad á junta; congregad el pueblo, purificad toda la gente, reunid los ancianos, haced venir los párvulos y los niños de pecho... Lloren entre el vestibulo y el altar los sacerdotes, ministros del Señor, y digan: Perdona, Señor, perdona á tu pueblo*.

Ved ahí, muy amados colaboradores nuestros, en inspirada síntesis resumido cuanto os incumbe poner por obra de un modo particular en el santo tiempo, que se avecina. Y á efecto de que durante él vuestras tareas sean convenientemente reguladas, movidos también del ferviente anhelo de hacéros las más llevaderas y á los fieles más fructuosas, consideramos oportuno dictar las instrucciones siguientes:

1.<sup>a</sup> El término para el cumplimiento del santo precepto pascual, atendida la actual lamentable escasez de clero en nuestra Diócesis, se extenderá, por el presente

año, desde la cuarta dominica de Cuaresma hasta la de Pentecostés inclusive.

2.<sup>a</sup> Facultamos benignamente durante dicho término á todos los sacerdotes, así seculares como regulares, que tengan licencias corrientes de oír confesiones, para que puedan absolver de los casos reservados á Nós por derecho común ó diocesano, encargándoles que adviertan á los penitentes la enormidad de tales pecados, y les exhorten con prudencia, no siendo pobres, á proveerse de la Bula de la Santa Cruzada.

3.<sup>a</sup> Asimismo les facultamos por el expresado plazo, en virtud de autorización Apostólica, para habilitar *ad petendum debitum*, con tal que no exista ocasión próxima y los penitentes se hallen bien dispuestos y verdaderamente arrepentidos, imponiéndoles, además de grave penitencia saludable, la obligación de confesarse con alguna frecuencia, ó á lo menos mensualmente, durante el tiempo que el confesor juzgare prudente señalar. En tales casos, después de la forma ordinaria de la absolución, se han de añadir las siguientes palabras: *Et facultate apostolica mihi subdelegata, habilito te et restituo tibi jus amissum ad petendum debitum conjugale. In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. Amen.*

4.<sup>a</sup> Prorrogamos hasta el primer jueves del próximo mes de Junio las licencias ministeriales, que expiren desde la fecha de la presente Circular, con la mira de que los interesados puedan ocuparse más libremente en las atenciones peculiares de la Cuaresma.

5.<sup>a</sup> Con el fin de facilitar á los pobres pecadores el desahogo de sus conciencias y su sincera reconciliación con Dios, los párrocos y encargados de parroquias cuiden de señalar con la anticipación debida, dentro del tiempo que hemos fijado para el cumplimiento de Iglesia, uno, dos ó más días, en los cuales puedan concurrir á sentarse en el confesonario algunos sacerdotes extraños, y no dudamos que por lo menos los párrocos limítrofes se prestarán á auxiliarse reciprocamente, persuadidos de los grandes bienes que con ello pueden lograrse.

6.<sup>a</sup> Siendo la salvación de las almas el único blanco, al cual siempre, pero sobre todo en el período cuaresmal, deben enderezarse las industrias del celo eclesiástico, procuren rivalizar santamente nuestros sacerdotes en desplegar todas sus fuerzas para hacer cierta su

elección y vocación á estado tan excelso, alentados por la dulce esperanza de que cuanto hicieren por la santificación de los demás, les servirá de mérito preeminente para predestinar sus propias almas: no se hagan *siervos perezosos*, no se tornen *perros mudos*, no den lugar con su indolencia á que pudiera repetirse aquel lamento de Jeremías: *Pidieron pan los pequeñuelos, y no habia quien se lo repartiese.*

7.<sup>a</sup> Mas si á ley de caridad, que, á no dudarlo, es grave en las presentes circunstancias, están obligados todos los sacerdotes á trabajar en el cultivo de la viña del gran Padre de familias, á los párrocos y á todos los que desempeñan cargo de cura de almas córreles en ello obligación de extricta y rigurosa justicia. Cúmplanla, pues, con mayor escrupulosidad en la santa Cuaresma, residiendo no solo material sinó formal y laboriosamente entre sus feligreses, predicándoles la divina palabra, no como *maestros que halagan al oído*, sinó mostrándoles cuán grande es la longanimidad y misericordia de Dios y cuán terrible é inexorable ha de ser su juicio, exhortándoles con entrañas de caridad á que no endurezcan sus corazones al escuchar la voz del Señor que les llama á penitencia y les convida con el perdón, y preparándolos esmeradamente, con pláticas sencillas, breves y frecuentes, para la digna recepción de los santos Sacramentos.

8.<sup>a</sup> Como devoción la más propia del tiempo cuaresmal, recomendamos muy eficazmente el piadosísimo ejercicio del *Via Crucis*, pues amén de hallarse enriquecido con muy capiosas indulgencias, mueve suavemente á contrición los corazones, al presentar á nuestra vista los dolorísimos y cruentos pasos que hubo de dar Jesucristo nuestro Señor para redimirnos. Mucho nos complaceria el que, siquiera los miércoles, viernes y domingos por la tarde, se practicase en todas las iglesias parroquiales devoción tan tierna, con la cual no solo se puede obtener la conversión de los pecadores, sinó encenderse más y más el fervor de las personas piadosas.

9.<sup>a</sup> Debemos encarecer igualmente con particular interés, en esta ocasión, á nuestros venerables párrocos la catéquesis de los niños, pues no desconocen que es obligación constante que les apremia, y obligación distinta de la predicación: esmérense en desempeñarla

siempre, y particularmente cuando los dispongan para confesar ó comulgar por vez primera, y haráseles suave y placentera esa ocupación, recordando el ejemplo del divino Salvador que se complacia por modo singular en verse rodeado de parvulitos y en doctrinarlos por Sí mismo con inefable ternura.

10.<sup>a</sup> Por último, deseando estimular en alguna manera el celo de los sacerdotes y el fervor de los fieles, concedemos *cuarenta dias de indulgencia* á los primeros por cada vez que durante el susodicho tiempo se ocuparen en alguno de los ministerios del púlpito y confesionario, ó dirigieren alguna práctica pública de piedad, y á los segundos asimismo por asistir devotamente á cada uno de los referidos actos.

Dios nuestro Señor bendiga y prospere vuestras santas tareas, V. H., para mayor gloria suya y salvación de las almas, y os galardone abundantemente en el tiempo y en la eternidad.

Burgo de Osma 31 de Enero de 1894.

† VICTORIANO, *Obispo de Osma*.

---

## SECRETARÍA DE CÁMARA Y GOBIERNO.

---

Su Señoría Ilma. y Rvma. ha dirigido al Vice-presidente de la Comisión provincial de una de las provincias, que tienen territorio en esta Diócesis, la comunicación del tenor siguiente:

«OBISPADO DE OSMA.—Recibo la atenta comunicación de V. S. fecha 27 del corriente, en la cual se sirve trascribirme la que le ha sido dirigida por el Sr. Alcalde de O..... formulando quejas del Sr. Cura párroco de I..... por haberse resistido á facilitarle noticias de la edad de un mozo comprendido en el alistamiento de los de aquel término municipal para el próximo reemplazo, rogándome V. S., con tal motivo, haga presente al citado párroco el deber que le impone el art. 44 de la vigente ley de reclutamiento, y significándome, al propio tiempo, que son varios los Sres. Curas de esta Diócesis, que eluden el cumplimiento de la referida disposición.

Nadie más deseoso que yo de que se mantenga la debida concordia entre las autoridades civiles y eclesiásticas y de que se presten mútuo auxilio en cuanto sea necesario ú oportuno para llenar sus fines respectivos, y ¡ojalá ese auxilio por parte de las primeras fuese siempre tan eficaz y decidido, como sería de desear para el bien moral de los pueblos!

Pero ha de permitirme V. S. manifestarle sin rodeos, que en el caso presente y dada la forma empleada por el Alcalde de O....., pretendiendo disponer del párroco de I..... como de un subalterno suyo y exigiéndole imperiosamente, como en cumplimiento de un deber legal, lo que no podría pasar de una deferencia, ó, si se quiere, de un deber de cortesía, ha producido aquel digno párroco tan correcta como consideradamente, pues él mismo tuvo la atención de exponer á aquella autoridad las justas razones de su resistencia, si bien manifestándose dispuesto á hacer en el particular lo que sus superiores jerárquicos le ordenasen, si el Alcalde de O..... recurriese á ellos en súplica, según procedía en caso necesario.

Mas como V. S., según se infiere del último extremo de su atenta comunicación, parece dar también al art. 44 de la ley de reemplazos un alcance que nunca ha tenido, ni menos puede tener en la actualidad, considero oportuno, á fin de fijar de una vez líneas de conducta en este asunto, evitando á V. S. y á mí mismo repetidas molestias en casos análogos, extenderme en algunas consideraciones.

Al preceptuarse en dicha disposición que los párrocos, ú otros eclesiásticos en su nombre, concurriesen á la formación del alistamiento, no fué ni pudo ser la mente del legislador, como tampoco se desprende de la letra de la ley, convertir á los párrocos en dependientes de Municipios ni de Alcaldes, hasta obligarles, como han intentado alguna vez, á conducir los libros parroquiales á la Casa consistorial, cuando bastaría ponerlos de manifiesto en el propio archivo, ó á expedir gratuitamente cuantas partidas sacramentales tuviesen á bien reclamarles, cuando sería suficiente una simple nota autorizada, y eso contando siempre con el Prelado diocesano.

Mas ahora, desde que los reemplazos corresponden á años posteriores al 1871 en que se estableció el Registro civil, despojando á los libros parroquiales de este carácter, que entre nosotros habian tenido durante siglos, y reduciéndolos á documentos privados ó á lo más de valor meramente eclesiástico, en cuya virtud, y como consecuencia necesaria, se los eximió de la legislación del timbre del Estado y de la inspección de sus visitadores; desde que con aquella innovación se infirió á la Iglesia notable agravio y se privó á sus ministros de un pequeño recurso más en la estrechísima situación á que se á ido limitando sus medios de subsistencia; en semejante nuevo orden de cosas, á la distinguida penetración de V. S. no puede ocultársele que la obligación de los párrocos, cualquiera que ella fuese, en relación á las operaciones de quintas, ha cesado por completo. Más todavía: en buena lógica, según el criterio que inspiró la innovación referida, no debieran ya hacer fé pública los libros parroquiales, ni obtenerla en asuntos oficiales los datos suministrados por los párrocos.

Sin embargo, si, por una feliz inconsecuencia, no merecie-

sen la suficiente los del Registro civil, ó si para suplir deficiencias de este—que las tendrá, lo creo de buen grado—se necesitase recurrir á los libros sacramentales, lo procedente, según ya he indicado antes, es acudir á mí ó á mi Provisor y Vicario general, que esté V. S. seguro no nos negaremos á lo que fuere justo y conveniente para el servicio público, antes nos holgaremos en prestar á las demás autoridades, de cualquier órden y jerarquía, nuestra decidida cooperación, como me la prometo de V. S. en lo conducente al bien de la Iglesia y á la utilidad de mi amada Diócesis.

Aprovecho gustoso esta ocasión que se me ofrece de reiterar á V. S. el testimonio de mi distinguida consideración personal.

Dios guarde á V. S. muchos años.—Burgo de Osma 29 de Enero de 1894.

† VICTORIANO, OBISPO DE OSMA.

*Sr. Vice-presidente de la Comisión provincial de.....»*

Y se publica la precedente comunicación, por mandado de Su Señoría Ilma. y Rvma., para que los Párrocos y Encargados de parroquia sepan á qué atenerse en la materia á que se refiere aquel documento.

Burgo de Osma 30 de Enero de 1894.—DR. CÁNDIDO MORO, *Canónigo Secretario*.

No pudiendo tener lugar por ahora la santa Misión anunciada para la parroquia de Casarejos, á causa de circunstancias sanitarias y otras, Su Señoría Ilma. y Rvma. el Obispo, mi Señor, ha tenido á bién enviarla á la parroquia de San Leonardo, á la vez que á los demás pueblos anunciados en el anterior BOLETIN.

Lo que se anuncia en este para los efectos correspondientes.

Burgo de Osma 31 de Enero de 1894.—DR. CÁNDIDO MORO, *Canónigo Secretario*.

---

**Sumario de este número.**—Mensaje del Congreso Eucarístico de Valencia á Su Santidad.—Contestación del Padre Santo al anterior Mensaje.—Mensaje de los Prelados reunidos en el Congreso Eucarístico á S. M. la Reina Regente.—Contestación de S. M. á dicho Mensaje.—Circular núm. 10 de nuestro Ilmo. y Rvmo. Prelado al Clero diocesano con motivo de la santa Cuaresma.—Idem de la Secretaría de Cámara trasladando una comunicación de Su Señoría Ilma. y Rvma. sobre deberes de los párrocos en el alistamiento para las quintas.—Id. anunciando una Misión en San Leonardo.

---

*Burgo de Osma.—Imp. de Francisco Jimenez.*